



Por **Pastor Batista Valdés**

Que cada quien busque su grano

LAS lluvias de mayo vinieron a propinar el tiro de gracia en frentes donde aún se combatía. Pero no creo justo cargarles a las recientes precipitaciones (siempre esperadas) las manchas decisorias en una contienda donde otros factores se han servido con la cuchara grande a la hora de interponer obstáculos y causar perjuicios.

El lector no tiene que ser necesariamente especialista del tema para saber que la zafra azucarera 2020-2021 no se ha comportado del modo que se esperaba y tampoco de la manera que necesita la economía cubana.

Medidas, presiones, sanciones y otras arbitrariedades del bloqueo para impedir o retardar la llegada de recursos e insumos necesarios para la siembra, fertilización, cosecha, preparativos de zafra, proceso de fabricación han pasado a formar parte de "la cotidianidad" del ámbito azucarero y mantienen una tendencia al recrudecimiento.

Si alguien imagina que se puede hacer una buena contienda sin los niveles mínimos de herbicidas, fertilizantes, combustibles, neumáticos, baterías, electrodos, acero... vive a años luz de la verdad. Eso, por supuesto, no le resta relevancia al ingrediente subjetivo, a los millones que sí significan la planificación, el control, la exigencia, la motivación.

La provincia de Las Tunas pudo arribar al primero de mayo con más de 100 000 toneladas de azúcar. Cuando detuvo sus máquinas, el pasado 6 de mayo, el central Majibacoa —construido por la Revolución e inaugurado por el general de ejército Raúl Castro Ruz— era el tercero de Cuba con mayor volumen de azúcar producida hasta entonces, detrás del coloso espirituano Uruguay, y del también tunero Antonio Guiteras.

No menos intensa ha sido la labor de los villaclareños, empeñados

también en aportar todo el crudo posible. Los trabajadores del central refinería Ecuador, en Ciego de Ávila, emergieron como los primeros del país en cumplir su plan de producción.

Centrales, unidades cañeras, pelotones de corte y colectivos hay en varias partes del archipiélago, donde la gente —lejos de cruzar brazos o abrir boca como el pichón— afinó la bota para sacarle el zumo a los pocos recursos que se dispusieron para la molienda.

Y es justo decirlo a la altura de un mes como este, junio, cuando la actividad de los molinos cesa, las chimeneas no echan su bocanada de humo y deja de escucharse el pitazo del ingenio, para abrir paso a otra pelea, relacionada con todos los preparativos que aseguren la próxima contienda.

¿Que proseguirán las escaseces? Desde luego... porque no dejará de haber bloqueo, sucia política *made in USA*, como tampoco algunos remolones, aquí dentro, a quienes habrá que sacudir o "moler". Tampoco se descarte la posibilidad de nuevos contratamos con el combustible que, por tanto, se deberá planificar, controlar y usar mucho mejor para que no tome "rumbos no previstos".

Balance, recuento y proyección supongo haya en cada estructura. Siempre ha sido así, en las buenas, en las regulares y en las malas. Importante: poner el ojo y el dedo sobre las llagas. Más importante aún: no perder la calma, la motivación ni el optimismo. Decisivo: que cada quien, desde su función eminentemente productiva o de dirección, se mire hacia adentro, mire a su alrededor y haga lo que le corresponde para que no falte de cada quien ese grano de azúcar, aparentemente insignificante, pero que determina a la hora de dejar las cuentas claras.

